PUNT. ¿Ya te marchas?
NAT. Don Cándido, vamos
á ver á esas damas.
PUNT. Lo que yo decía.
¡Si me lo encontrara!
NAT (Volviendo.)
Oye. No te pierdas.
Calma. Mucha calma.
PUNT. Se hará lo posible;
¡pero si me exaltan!...
NAT. Conque hasta la vista.
PUNT. Conque hasta mañana,
que has de ver á un hombre
entrando en la casa
de la Irene.
NAT. ¡Digo!
¡Ya no me acordaba! (Yéndose.)
Adiós... *Puntilloso.*
CÁND. (A Natillas.)
¿El?
PUNT. ¡Adiós, alhaja!
CÁND. ¿El que me decías?
NAT. (A don Cándido.)
¡Y cómo las gasta!
PUNT. (Mirando á Natillas de arriba á abajo.)
El pobre no tiene
media bofetada.
(Salen Natillas y don Cándido por un lado y el Puntilloso por el otro.)

Música

(Desde las últimas frases que preceden al mutis, oyese un «ritornello» del coro de las vecinas. Salen éstas por la izquierda, misteriosamente, cuchicheando entre sí, y van desapareciendo por las puertas de las casas y por la derecha, haciendo grandes aspavientos.)

¿Ha visto usted?
¡Jesús, qué horror!
¡Cómo está el mundo!
¡Válgame Dios!

(Cae un telón supletorio y principia un INTERMEDIO de orquesta. Muy poco antes de concluir el intermedio, hácese la)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Jardín del Príncipe en Aranjuez. Gran perspectiva, de tonos brillantes. En el centro de la escena un alto macizo de boj, que remata en el sitio necesario para dejar libre el primer término, en un pedestal que sostiene un jarrón de piedra. Al pie del pedestal, por un lado y otro, bancos de piedra también. Es de día.

ESCENA X

IRENE, DOÑA TUMBAGA, DON LUIS, EL PUNTILLOSO, NATILLAS, DON CÁNDIDO. Irene aparece de pie, apoyando un brazo en el pedestal. Viste de maja, con mantilla blanca y flores, destacando su busto sobre el fondo del jarrón. Doña Tumbaga, en un banco de frente al público, mirando de reojo á Natillas, plantado picarescamente junto á la primera caja del mismo lado. Por el opuesto, y en el mismo sitio, don Cándido, contemplando amorosamente á Irene. En segundo término, á la izquierda, procurando distinguir á Irene por encima del macizo de boj, el Puntilloso. En último término á la derecha, don Luis, con uniforme de capitán de guardias, asiste á la escena con cara de enojo. Todas estas figuras deben estar quietas, formando durante algunos momentos un cuadro plástico. De pronto, hace Irene un movimiento de impaciencia, golpeando el pedestal con el abanico, y descomponiendo el cuadro. Coincide con un fuerte en la orquesta; todas las figuras menos la suya y la de doña Tumbaga, desaparecen rapidísimamente y acaba el número

ESCENA XI

IRENE y DOÑA TUMBAGA

Hablado

IRENE (1) Otra vez rondándome. (Con satisfacción.)
¿Lo has visto?
TUM. ¿A quién?
IRENE ¿A quien ha de ser? A Luis.
TUM. ¿A Luis? ¡Claro! Pica, pica...

(1) Irene—Doña Tumbaga.

IRENE ¿Y si ese hombre fuera mi perdición? Hay momentos en que quisiera luchar con él de igual á igual, retarlo, abofetearlo, y en seguida...

TUM. Casarte con él.

IRENE Eso... Porque mira que se portó conmigo como un mal hombre, cuando yo había llegado á quererle más que á las niñas de mis ojos. ¡El miserable!

TUM. ¡Pero por Dios, criatura, ven acá!

IRENE (1) ¡Ingrato!

TUM. Vamos á ver. ¿Qué me dijiste en Madrid, no hace un mes aún? Tía, yo le quiero con delirio.

IRENE ¡Sí!

TUM. Me ha abandonado por otra.

IRENE Verdad.

TUM. Tú eres mi segunda madre, tú eres rica, tú debes ser quien me proteja.

IRENE ¡Claro!

TUM. Está en Aranjuez con la corte y yo necesito ir allí, que vivamos allí...

IRENE Respirar el aire que él respire...

TUM. Solas, solas, para que nadie nos descubra.

IRENE ¡Solas, solas! ¡Podrían venderme! Y á las dos horas lo sabría todo Aranjuez.

TUM. Porque yo he de seguir sus pasos...

IRENE Y los sigo.

TUM. He de impedir que quiera á nadie que no sea yo.

IRENE ¡Y he de ganar la partida, sea como sea!

TUM. ¡Aunque tenga que correr los mayores peligros!

IRENE ¡Aunque tenga que embarcarme en la aventura más desatinada! ¡Ya lo has visto! ¿Voy á perderlo para siempre? ¡No! ¡prefiero jugarme el todo por el todo! ¿Qué no habrán hecho por sus hombres las majas de Madrid? ¡Y no ha de decirse que una mujer como yo se ahoga en un charco de agua! (2) ¡Ay, tía, si estoy loca!

(1) Doña Tumbaga—Irene.
(2) Irene—Doña Tumbaga.

TUM. Y no haces más que locuras... Tienes ya escandalizado á Aranjuez.

IRENE (1) ¡Mejor!

TUM. Anoche, cuando salí á la puerta para abrir á tu cortejo, ví por la calle abajo grupos sospechosos.

IRENE ¡Mejor!

TUM. (2) La cara de don Luis mete miedo.

IRENE ¡Mejor que mejor! ¡Ah, si él fuera capaz de alguna hombrada por mí! ¡Si el amor hiciera estallar su cólera! ¡Si para llegar hasta mí echara por la calle de en medio, resueltamente! ¡Ah! Entonces yo te diría. ¡Es el de antes! ¡Es el mío! Pero, ¿y si ya no me quiere como antes? Si es solamente que su vanidad está ofendida y está herido su amor propio desde que le han contado por ahí: «Todas las noches llega un hombre embozado á las puertas de su casa. Y llama, y entra.»—Desde que se ha dicho á sí propio: «Irene ya no es tuya. Irene...»

TUM. ¡Pero, criatura!

IRENE Pues sí, que lo sepa. Que me quiera de una vez ó que acabe de una vez conmigo. Yo se lo diré cara á cara si es necesario. ¡Que rabie! ¡Que sufra! ¡Dentro ó fuera! «El cortejo de la Irene no es un fantasma, ni es solo un espanta-pájaros para alejar de mí á todos esos necios que me enamoran y persiguen. Es como tú, de carne y hueso, y vale más que tú y me quiere más que tú. ¡Ingrato! ¡Ingrato!» Pero, ¿qué miras?

ESCENA XII

DICHAS y NATILLAS

(Natillas, que ha pasado dos ó tres veces por el fondo ha aparecido, coincidiendo con las últimas frases de Irene, á espaldas de ella, y al decir Irene «¿qué mi-

(1) Doña Tumbaga—Irene.
(2) Irene—Doña Tumbaga.

ras?» y volverse, cambia con doña Tumbaga una señal de inteligencia.)

IRENE (1) (Viéndolo.) ¡Ah! ¡Vamos!...

TUM. ¿Qué quieres, mujer, qué quieres? ¡Todas somos iguales!

IRENE (2) ¡A la vista está!

TUM. No hablamos desde ayer. (En voz baja.) Y me ha dicho, por señas (Las hace.) que tiene que contarme una cosa interesantísima...

IRENE (3) ¡Ah! Pues vete, vete. Después de todo, tú no sabes las ganas que tengo de estar sola.

TUM. Gracias, hija.

IRENE Como lo oyes. ¡Sola, sola! Que no me hablen, que no me enojen... A las siete en la plaza. ¡Vete! (4)

TUM. (Después de medio mutis.) ¡Ah! ¡Cuidado, Irene, calma!

IRENE ¡Corre, corre! ¡Ah, cuidado!

TUM. ¡Mujer!

IRENE Anda, anda... (Irene vuelve á primer término. Natillas sale por detrás de un árbol, donde se habrá recatado, al encuentro de doña Tumbaga. Se estrechan las manos con amorosa efusión, cómicamente, y desaparecen del brazo. Irene los mira sonriéndose.)

ESCENA XIII

IRENE, PEPA, PACA, MANOLOS y MANOLAS

IRENE ¡Pues señor! ¡No sé qué va á ser de mí! (Empiezan á oirse alegres voces de la gente que llega.) ¡Si se me acercara! ¡Si me hablara como en otros tiempos! Me conozco; no sabría resistirle. Pero, ¿por qué no vendrá? ¡Qué jolgorio! ¡Qué bullanga!

MAN. 1.º (Dentro.)
¡Vale una seguidilla
de las manchegas...

(1) Natillas—Irene—Doña Tumbaga.
(2) Natillas—Doña Tumbaga—Irene.
(3) Irene—Natillas—Doña Tumbaga.
(4) Natillas—Doña Tumbaga.—Irene.

PEPA (Idem.)
por veinticinco pares
de las boleras!

(Sale el grupo en bullicioso tropel; varias parejas.)

MAN. 1.º Anda *pa lante.*

VARIAS VOCES ¡Sigue!
¡Canta!
¡Por aquí!
¡Por aquí!

(El grupo va á atravesar la escena. Pepa, Paca y dos ó tres Manolas más se separan al ver á Irene, y van hacia ella. El resto sigue en el fondo, manteniendo animada conversación y accionando los hombres alegremente con las bandurrias que llevan en las manos, levantándolas, haciendo ademán de ir á tocar, etc., etc.)

PEPA (1) ¡Irene!

PACA ¡Aquí tú!

IRENE ¡Paca, Pepa, chicas! (Se abrazan con grandes extremos.)

PEPA Pero, ¿qué haces tan sola?

PACA ¡Ya andará el diablo cerca!

IRENE ¡Mujer!

PEPA Anda y vente con nosotras. ¿Tú sabes la merienda que hemos tenido? (Irene mirando al grupo á que señalan las otras.)

MAN. 1.º ¡Pero, Paca! (Desde el grupo.)

MAN. 2.º ¡Pero, Pepa! (Idem.)

PACA ¡Ya va, hombre!

PEPA ¡Ya va!

PACA (A Irene.) Si es que *hemos* venido medio Madrid, (En voz baja.) porque hay que ver lo que aquí pasa..! ¡Y si arrastran á ese condenado de Godoy!...

IRENE ¡Chica!

MAN. 1.º ¡Pero, Paca! (Como antes.)

MAN. 2.º ¡Vamos!

PACA ¡Anda, vente! ¡que hay que cantar y bailar!...

IRENE Ahora no. ¿Hacia dónde vais?

PEPA Hacia abajo...

IRENE Pues, dentro de cinco minutos voy á buscaros.

PACA ¿De veras?

(1) Manolo 1.º—Idem 2.º—Pepa—Irene—Paca.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

IRENE ¡De veras!
PEPA ¡Andando!
PACA ¡Que vengas!
IRENE ¡Que voy! (Despidiéndose.)
TODOS ¡Gracias á Dios!
IRENE ¡Adiós, Colás!
MAN. 1.º ¡Adiós, hija!
IRENE ¡Adiós, Curra! (Saludándose de un lado á otro.)
MAN. 2.º .....
Por veinticinco pares
de las boleras.
¡Y ole con ole!...
TODOS (Yéndose.)
Y ole con ole,
cuidado si valemos
los españoles!
¡los españoles!
(Palmoteo, risas, bullicio general formando el mutis. Y el ruido se desvanece poco á poco.)

ESCENA XIV

IRENE

¡Sí; para cantar estoy yo! Para cantarle á ese... ¡á ese! las verdades del barquero. ¡Ay! ¿quién se acerca?

ESCENA XV

IRENE y DON LUIS

LUIS (1) ¡Irene!
IRENE (¡El!)
LUIS Irene, óyeme. Un instante.
IRENE No, ¿no me dejaste? Pues, déjame para siempre.
LUIS Escúchame.
IRENE Déjame.

(1) Don Luis.— Irene.

LUIS No quiero recriminaciones; yo sería quizás el primero que las hiciera.
IRENE ¡Luis!
LUIS No; es que te quiero ahora más que nunca, Irene.
IRENE No te creo.
LUIS Escúchame.
IRENE Vete. (No sé resistirle.)
LUIS Dí que me quieres, y todo lo olvido; pero dímelo como antes, ¡con toda tu alma!
IRENE ¡Si no te creo!
LUIS ¿Qué? ¿que tuve un mal pensamiento? ¡Pues á olvidarlo! ¿A que consigo hacértelo olvidar?
IRENE ¿A que no?
LUIS Ya otra vez, antes de que fuéramos como fuimos, el uno para el otro, yo te perseguía, me sonreías tú, ya nos queríamos, y, sin embargo no acabábamos de entendernos..... como se entienden al fin una mujer y un hombre que van á quererse mucho.
IRENE ¡Luis!
LUIS Hasta que llegó aquella tarde que ni dispuesta por mi ángel bueno. Los Romeros iban á lidiar toros de Peñaranda, y medio Madrid dirigíase á la plaza.
IRENE ¿Te acuerdas?
LUIS No sé por qué; pero al salir á la calle tuve de pronto el presentimiento de una gran alegría.
IRENE ¡También yo!
LUIS ¡Como que iba á verte!
IRENE ¡Como que iba á encontrarte!

Música

LUIS ¡Irene mía!
¡mi ilusión!
IRENE ¿Quién te ha querido
como yo?
LUIS Reclinada en tu calesa
y embozada en la mantilla,
con el aire de una Reina
satisfecha de reinar;

con claveles repartidos
en el pecho y el tocado,
tú bajabas por la cuesta
de la calle de Alcalá.

—

Tu precioso traje,
de color de rosa,
dibujaba, ciñendo sus curvas,
tu busto hermosísimo, tu talle gentil.
Brillaban tus ojos
con rayos de aurora;
pasabas radiante,
y como diciendo:
¡Que yo voy aquí!

IRENE Reclinada en la calesa
y embozada en la mantilla,
yo bajaba por la cuesta
de la calle de Alcalá,
caminito de la plaza,
cuando tú desembocaste
de improviso, por el Prado,
caballero en tu alazán.

—

El potro marchaba
tan bien enjaezado,
bracëaba con tal gallardía
que toda la gente fijábase en él.
Y tú, vanidoso,
vestido de majo,
clavado en la silla,
mirabas á todos
con aire de Rey.

—

LUIS Caminito de la plaza,
¡qué de gente por la calle
vocëaba!

—

IRENE Caminito de la plaza,
¡las carrozas y calesas
que pasaban!

—

LUIS Con rayos ardientes
el sol deslumbraba.
Los trajes vistosos
de majos y majas
brillar parecían
con luces de llamas,
y en todos los coches
las ruedas giraban
lanzando más chispas
que el hierro en la fragua.

—

IRENE Cundían las voces,
crugían las trallas
sobre las cabezas
de jacos y jacas,
casi como tiros
que se dispararan;
ruidosas colleras
alegres sonaban,
gritando á la gente:
¡Venid á la plaza!

—

Tus ojos de fuego
clavabas en mí.
Seguí mi camino.

LUIS Y yo te seguí.

IRENE Corría, volaba,
mi coche al rodar.

LUIS Trotaba ligero
mi potro detrás.

IRENE De pronto á mi lado
llegar te sentí.

LUIS Clavando mis ojos
ardientes en tí.

IRENE Y aquella mirada
de loca pasión...

LUIS Poniendo en las tuyas
un rayo de amor
te dijo en silencio:
¿Me quieres, al fin?

IRENE ¡Yo, sólo con una,
te dije que sí!

LUIS ¡Qué tarde tan bella!
¡qué espléndido sol!
¡Qué loca alegría,
sentimos los dos!

LOS DOS ¡Qué loca alegría
sentimos los dos!

IRENE Siguiéndome tú.
LUIS Siguiéndote yo.

LOS DOS ¡Bajo el cielo azul
lleno de esplendor!

IRENE Mirándome tú.
LUIS Mirándote yo.

LOS DOS Por entre la luz
dorada del sol.

IRENE Con honda inquietud.
LUIS Con viva emoción.
IRENE ¡Queriéndome tú!
LUIS ¡Queriéndote yo!

LOS DOS Con honda inquietud.
Con viva emoción.
¡Queriéndome tú!
¡Queriéndote yo!

—

LUIS Tú eres mi vida;
¿y he de olvidarte
si aliento solo
para adorarte?

IRENE ¡Y aun escarneces
mi amor sincero,
cuando tú sabes
lo que te quiero!

LUIS No me es posible
vivir sin tí.

IRENE ¿Sabes acaso
lo que sufrí?

LUIS Yo te suplico
paz y perdón.
Quiéreme, quiéreme,
¡por compasión!

IRENE ¡No, no te apartes
nunca de mí!
Quiéreme, quiéreme,
¡como yo á tí!

LOS DOS Y con las manos entrelazadas,
símbolo grato de nuestra unión,
renovaremos horas pasadas
entre los éxtasis de nuestro amor;
en las de Mayo, tardes serenas,
campestres jiras volviendo á ver;
en las veladas de las verbenas
de Maravillas y el Avapiés.
¡No, no te apartes
nunca de mí!
¡Quiereme tanto
como yo á tí!

Hablado

LUIS ¡Irene! ¡Irene!
IRENE (1) ¡Calla! ¡Calla! (No, no, calma; necesito llegar hasta el fin.) Me trastornas el juicio, y sin embargo...
LUIS ¿Qué? ¡Habla!
IRENE ¡No me quieres!
LUIS ¿Qué dices?
IRENE No, no es tu cariño de antes lo que no te deja vivir. (¡Esto, esto!...)
LUIS ¡Irene!
IRENE No; son los celos, ¡qué sé yo! ¡el amor propio!
LUIS ¡Irene!
IRENE La pícara vanidad que tenéis los hombres.
LUIS (Con rabia.) ¡Sí, celos, sí! (Cambiando de tono.) Pero, mujer, por Dios, ¿para qué me haces hablar si á mí me bastaba con saber que me quieres aún?...
IRENE ¡No! ¡Si no te quiero!
LUIS Con que me dejaras el campo libre para saciar en ese hombre toda la ira que me está consumiendo las entrañas...
IRENE ¡No! ¡Si no me quieres! (Así, así.) ¡Ya me lo has probado! ¡Si te entregué el alma y la vida, y me las robaste malamente!
LUIS ¡Irene!
IRENE (2) ¡Vete ó me voy!

(1) Irene—Don Luis.
(2) Don Luis—Irene.

CAPILLA ALFONSINA

LUIS Pero, ¡desgraciada! Oyeme. ¿Todavía te atreves á hablarme de ese modo, cuando no parece sino que has venido á Aranjuez para mofarte de mí?

IRENE ¡Quizás!

LUIS Para ser el escándalo del pueblo...

IRENE Por tu culpa ¡Si no me hubieras abandonado!

LUIS Para ser mi martirio, porque yo te quiero con locura...

IRENE (Burlonamente.) ¿De veras?

LUIS ¡Con desesperación!

IRENE (¡Ah! ¡Por fin!) (Desde este instante, cada vez que habla Luis, Irene le oculta el rostro, mientras deja ver al público su satisfacción.)

LUIS Pues bien, Irene; tu...

IRENE ¿Qué vas á decir?

LUIS Tu... cortejo...

IRENE Vale más que tú y me quiere más que tú.

LUIS ¡Irene!

IRENE Tú me olvidaste y él es mejor, y más fiel y no me dejará nunca.

LUIS ¿Y tú le quieres?

IRENE ¿Que si le quiero? ¡Como á mí misma!

LUIS Te advierto que podría costarle la vida.

IRENE Ya será menos; pero te juro que moriría con él.

LUIS ¿Sabes tú acaso de lo que yo sería capaz por tí?

IRENE ¿Por mí? Dímelo, dímelo. (En un instante de pasión. Cambiando de tono.) Pero, no; no me amenaces. ¡Já, já! (Volviendo al juego anterior.) Me río de tus amenazas.

LUIS Pronto has de ver quién soy.

IRENE (¡Sí! ¡Pronto! ¡Pronto!) Cuando quieras. Estamos en paz.

LUIS No; ahora, ahora es cuando principia la guerra.

CAPILLA ALFONSINA

ESCENA XVII

IRENE sola

(Le sigue con la vista y exclama al fin con gran alegría.) ¡Ah! ¡Sí, me quiere! ¡me quiere! ¡me quiere! Hablaba con el corazón en la mano. ¡Dios mío de mi alma, qué feliz soy! Pero, ¿y si me engañara otra vez? ¡Pronto he de verlo! Nada, nada, ¡adelante! ¿Y si estoy jugando con fuego? ¡Adelante! Me dan ganas de reir, y estoy por echarme á llorar... ¡Y que se hayan de pasar por un hombre todas estas fatigas! ¡Otra vez! (Durante las últimas palabras se habrá oido en «crescendo» el bullicio de las manolas y de los manolos que vuelven.)

ESCENA XVIII

IRENE, PACA, PEPA, MANOLOS y MANOLAS

Música

ELLOS Sigan, muchachas.
Vamos *pá* allá.

ELLAS Basta de vueltas
y á descansar.
¡Para cantar!

ELLOS ¡Para bailar!

ELLAS ¡Ay, yo no puedo
no puedo más!

IRENE Pronto dáis la vuelta.

ELLAS Miren dónde está.

IRENE Iba ya á buscaros.

LOS DEMÁS ¡Qué casualidad!

ELLOS ¿A quién aguardabas?

ELLAS ¿Quién es el galán?

IRENE ¡A nadie!

ELLOS Silencio.

ELLAS ¡Jesús!

ELLOS ¡A callar!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO
32799

TODOS ¡Y á bailar!
¡A bailar
y á cantar!
¡A cantar!

—

PACA ¡Unas seguidillas!
PEPA ¡Que cante la Irene!
IRENE ¿Las canta quien tiene más penas que días?
PACA ¡Las canta quien puede!
Quien llora y quien ríe.
Quien ama y quien tiene
una voz como tú, que es de un ángel.
IRENE ¡Pues anda y que empiecen!

—

ELLOS La Paca y Juanillo,
Jesusa y Colás,
¡que salgan y bailen,
y vamos allá!
(Bailan dos parejas al son de las seguidillas siguientes.)
IRENE Cuando baila una moza
retebonita,
con salero y con gracia
las seguidillas,
«¡Anda, salero!»
cantan los que la miran;
«¡Viva tu cuerpo!»
CORO «¡Anda, salero!»
cantan los que lo miran;
«¡Viva tu cuerpo!»
IRENE Canto riendo,
y mientras canto y río
lloro por dentro.
IRENE Niña, que por un hombre
sufres tristeza,
que es como estar pasando
la pena negra,
¡déjalo y canta!
que cantando y bailando
las penas pasan.
CORO Déjalo y canta,

CAPILLA ALFONSINA

que cantando y bailando
las penas pasan.
IRENE ¡Ay de quien canta
alegrías que luego
saben á lágrimas!

ESCENA XIX

DICHOS y ALIFONSO con un grupo de gente del pueblo (comparsas) que le siguen. Continúa la música

ALIF. Basta ya de fiesta.
CORO ¿Qué dices?
ALIF. Oid.
Cruzando venimos
por todo el jardín.
Urge ya que sepan
todos por aquí
lo que está pasando,
lo que va á ocurrir.
ELLOS ¿Qué será?
IRENE, ELLAS ¿Qué será?
ALIF. ¡Que el motín
va á estallar!
UNOS ¿Sí?
OTROS ¡Sí!
ALIF. ¡Sí!
TODOS ¡Va á estallar
el motín!
IRENE ¡Ojalá!

—

ALIF. Todo está dispuesto
con maña y sigilo,
para que los reyes
se marchen hoy mismo.
IRENE, CORO Para que los reyes
se marchen hoy mismo.
ALIF. Dicen que los pobres
en balde protestan,
¡y que á don Fernando
también se lo llevan!

IRENE
CORO } ¡Y que á don Fernando
también se lo llevan!

ALIF. La gente ya bulle
por calles y plazas.
¡El vil favorito
dirige la trama!

IRENE
CORO } ¡El vil favorito
dirige la trama!

TODOS ¡Muera Godoy!
¡Hay que arrastrar
á ese traidor!
¡Vamos allá!
Que por fin ha llegado ya el día
de saciar nuestros odios en él.

IRENE Que, no en vano, Madrid sus manolos
ha querido mandar á Aranjuez.

—

CORO A los sonidos de las bandurrias
ya su privanza se desmorona.

IRENE Y con bandurrias y con guitarras
celebraremos nuestra victoria.

CORO Y con bandurrias y con guitarras
celebraremos nuestra victoria.
¡Pues no que no!
¡Muera el infame!
¡Muera Godoy!

HOMBS. Allá va la valiente
manolería,
lo mejor que en sus barrios
la corte cría.

—

Los manolos en busca
del vil traidor,
para echarlo á la calle
por el balcón.

—

MUJS. Las manolas siguiendo
tras sus manolos,
porque no quieren nunca
dejarlos solos.

—

Para ver si concluyen
con el traidor,
para ver cómo salta
por el balcón.

HOMBRES	MUJERES
Las manolas en busca, etc., etc.	Para ver si concluyen, etc., etc.

MUJS. ¡Búscalo! ¡Síguelo!
¡Cógelo! ¡Préndelo!

HOMBS. ¡Yo te aseguro
que doy con él!

MUJERES	HOMBRES
¡Búscalo! ¡Síguelo! ¡Cógelo! ¡Préndelo!	¡Búscolo! ¡Sígolo! ¡Cójolo! ¡Préndolo!

IRENE ¡Que nos aguardan
en Aranjuez!

CORO ¡Que nos aguardan
en Aranjuez!

—

TODOS Aquí va la valiente
manolería,
lo mejor que en sus barrios
la corte cría.

—

Y en llegando la noche
tendrá que ver
el motín de los majos
en Aranjuez.

(Desfilan todos y al comenzar briosamente el desfile se hace la mutación.)

CAPILLA ALFONSINA